

# Bárbaro, hijo de Shangó

Herederero de la cultura yoruba, el joven Bárbaro Lázaro Acosta Marín es cultor de varias tradiciones llegadas hace siglos desde África y aplanadas en nuestro país

Lisandra Gómez Guerra

De rojo y blanco se yergue vistoso, prácticamente a dos pasos de la puerta del pequeño hogar. Una corona hermosísima en lo más alto, una espada y hacha de madera, un collar de cuencas llamativas, maracas y velas preservan la fe de Bárbaro Lázaro Acosta Marín.

“Padeecía de problemas grandes de epilepsia y a raíz que me coroné mi santo, a los siete años, nunca más supe de esa enfermedad”, expresa este hijo del orisha de los rayos, los truenos, el fuego...

De frente a su altar, no pierde la oportunidad para agradecer. Tiene 33 años, una familia, la profesión que siempre soñó y su proyecto musical llú, el único que en tierra yayera defiende acordes con raíces nacionales fusionados con los llegados hace siglos desde África.

“Soy hijo de Shangó, seleccionado por él y desde niño me cuida”, dice con orgullo. De casta le viene la cultura yoruba. Y, como si los lazos sanguíneos no fueran suficientes, abrió los ojos y vive en Jesús María, a unos pocos metros del Cabildo Luz Divina de Santa Bárbara, y barrio yayero donde se grita a toda voz que el que no tiene de congo tiene de carabalí.

“Mi bisabuela fue una de las primeras personas que coronó el santo Obatalá en nuestra ciudad. Después se inició mi mamá, sus hijos; poco a poco, mi familia toda”.

**¿No resulta arriesgado involucrar a los niños con una responsabilidad tan grande como la que le otorgan con solo siete años?**

“Vengo de una casa religiosa. Mucho antes de esa edad la religión era mi mundo natural. Crecí en ella. Iba a los bembés. Por eso es que se me abren las puertas a la música. Claro, existen casos de niños que luego se dan cuenta de que no es su camino o la profesan, como dicen por ahí, a sus formas.

“Pero, en mi caso, idolatro desde pequeño a mis orishas. Eso me ha ayudado mucho en la vida. Pienso que hay cosas también más allá de lo que uno a veces cree y sí están. La prueba soy yo mismo”.

Escucharlo contagia una paz estremecedora. Sus inmensos ojos, con brillo intenso, lo refuerzan. Bárbaro Lázaro en cada palabra se refugia en su fe.

“Que crea en los orishas no significa que no crea en Dios. En nuestra religión se nombra Olofi. Pienso que si el ser humano no tiene fe en algo, deja de existir”.

**¿Ha tenido que pagar algún precio por ser religioso?**

“No. Sí me pasó que al entrar en la etapa de la adolescencia me limité un poco. Pues cuando iba a un bembé y tropezaba con algún amigo, pensaba: Si luego lo dice en la Secundaria me van a recriminar



A los siete años, Bárbaro Lázaro se coronó con su santo. /Fotos: Alien Fernández

que me mezclo con la santería, la negr... Pero hoy me enorgullezco mucho de mi religión. Incluso, son muchas las personas que la profesan, unas de corazón y otras por estar a la moda.

**—¿Qué cree de esas últimas?**

“Como en el resto de las religiones, hay de todo. Pero no es secreto que en la nuestra encontramos a quienes se hacen santos para parecerse a un artista popular o por otra causa. Entonces, aparecen grandes consecuencias porque terminan al final botando a los orishas.

“

*No pido dinero, ni siquiera prosperidad. Pido salud. Lo demás yo lo busco. Y, claro, para el mundo también: mucha salud y paz*

”

“Pienso que lo fundamental que buscamos en una religión: lo espiritual, ellos no la encuentran ni en esta religión ni en otra”.

**También es frecuente tropezar con criterios que aseguran que detrás de la religión yoruba hay personas engordando sus bolsillos...**

“Lamentablemente, hay quienes han lucrado, han vivido de la religión. Algo que veo muy mal, pero peor lo ve Olofi. Esas personas hoy están bien, pero el final les llega. Es un tema amplio y muy delicado porque, por desgracia, muchas veces a todos los religiosos nos meten en ese saco de forma injusta”.

Y si de estereotipos se habla, este joven ha debido enfrentar los

imaginarios colectivos que aún encasillan a la religión yoruba en contextos exclusivos de personas negras y marginales. Haber nacido y crecido en el mismísimo corazón de Jesús María, donde se carga aún con el sambenito de revoltoso, le otorga un valor añadido.

“Y pasa hasta con el cuarteto. Nos preguntan por qué no nos presentamos en el barrio y sí lo podríamos hacer con muchísimo placer. Pero nos encasillan por defender música folclórica”.

Egresado de la especialidad de Música del nivel elemental de la Enseñanza Artística, primero; luego de la Escuela de Instructores de Arte, este espirituano devuelve sus saberes. Labora en la Casa de Cultura Osvaldo Mursulí y en la Escuela de Arte Ernesto Lecuona como profesor de dos asignaturas y percusionista de la carrera de Danza. Es el único que enseña los secretos de los tambores batá en Sancti Spiritus.

“Mi madrina Idolidia Valle Pina tenía un conjunto que tocaba cuando era niño en las pocas casas religiosas de entonces. Me uní al grupo con las maracas; otras veces con el cencerro y así crecí. Luego conocí a la maestra Lourdes Caro, quien se encargó que yo entrara a la otrora Escuela de Música porque me dijo: ‘Tienes que saber lo que tocas para que no te quedes en el marco de la negr’.

“Al terminar la Escuela de Instructores de Arte me atacó la duda de hacer mi propia música. Y, aunque hago mis melodías, jamás me he desprendido del bembé porque tiene el valor espiritual, me ayuda a existir”.

Lo saben bien quienes conocen a Bárbaro Lázaro, desde aquellos días en que, aún vestido de pantalón azul oscuro y camisa de cuadritos pequeños presentó ante

los ojos del mundo a llú, el nombre que alude a la “tierra donde nada existe sin música”.

“Nunca ha sido una decisión, sino una convicción que me complementa”, alega quien sufre en carne propia los pocos espacios y oportunidades para compartir con los públicos, incluso tras vencer el complejo proceso de profesionalización.

**En tierra despojada de referentes en el toque de los batá, ¿cómo aprendió para hoy transmitir sus saberes?**

“Con mucha modestia digo que mi primer maestro fui yo. La curiosidad me llevó a buscar referentes en la música con raíces en África y los pies aquí. Mi padre, que no es religioso, me regalaba siempre discos de Lázaro Ros. Me llamaron la atención Mezcla, Síntesis... A sus integrantes los conocí por mediación de la propia Lourdes Caro.



Este joven es el único que funge como profesor de tambores batá en Sancti Spiritus.

“Viví un tiempo en Matanzas y allá me enseñó Alfredo Calvo, todo un experto; además de los saberes adquiridos en casa de mi madrina, junto a sus hijos, algunos profesores en la escuela. El tiempo, poco a poco, definió lo que soy como artista.

“Me gusta mucho enseñar. Una de las aspiraciones de llú es nutrir a los públicos, sobre todo a los jóvenes, de esa parte de nuestras raíces de una forma diferente”.

Sancti Spiritus, 24 de septiembre. Debajo de la bandera cubana emerge un altar de color blanco. A un lado del río Yayabo se alzan las voces por la salud de la humanidad.

“Fue una idea que tuvimos Carlo Figueroa y yo. Los religiosos lo han agradecido mucho porque no tenemos un espacio para reunirnos y decir, por ejemplo, este domingo lo dedicaremos a la rumba. Decidimos que fuese el Día de las Mercedes, en la parte católica, y en la yoruba, el de Obatalá, porque es el único día de los orishas en que no se realiza toque de tambor en el Cabildo Luz Divina de Santa Bárbara. Y ha tenido gran aceptación la iniciativa, aunque la Casa de la Guayabera no es un lugar religioso”.

**La religión forma parte de su ADN. Tiene ya una familia propia, ¿ha mantenido el legado?**

“Sí, mi hijo mayor y la niña —la menor— tienen sus santos. El del medio lo estoy dejando a que decida. Lo que sea estará bien porque primero que todo es mi hijo”.

Frente al pequeño altar ubica sus batá. Las manos caen contra el cuero quemante de los tambores con la fuerza de su fe. El sonido ahoga el pregón del panadero y el tintineo del chorro de agua en el cubo de una vecina, llegados por la pequeña ventana de la sala. Bárbaro Lázaro Acosta Marín despeja su camino, el de muchos...

“No pido dinero, ni siquiera prosperidad. Pido salud. Lo demás yo lo busco. Y, claro, para el mundo también: mucha salud y paz”.



Escambray

Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido en Sancti Spiritus

Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan Carlos Castellón Véliz

Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Subdirector administrativo: José M. Medina

Diseño: Yanina Wong y José A. Rodríguez

Corrección: Reidel Gallo y Arturo Delgado

E-mail: cip220@cip.enet.cu

Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10

Código Postal: 60 200. Sancti Spiritus

Impreso en Empresa de Periódicos.

UEB Gráfica Villa Clara. ISSN 9664-1277